

Sentidos, sentimientos y sensibilidad

¿Ha visto el dibujo de Nando que ilustra la portada de este número? Ante él, Don Ramón Pérez de Ayala diría: *"cinco sentidos; cinco ventanas luminosas / sobre las cosas externas"*. Porque, antes de nada, los sentidos son eso, ventanas, puertas abiertas, contactos con lo exterior, fuentes de información. ¡Todo un prodigio de la naturaleza! Pero nuestra revista quiere ir más allá de la biología y de la neurología.

Como si de un camino se tratase, proponemos un itinerario que, arrancando en los sentidos, le vaya adentrando, a través de los sentimientos, hasta la sensibilidad. Del gusto a la degustación, y de ésta a "tener buen gusto"; de la vista al mirar, y de éste a "saber ver"; etc. Una invitación a tomarse tiempo, a contemplar las huellas que dejan los sentidos en la interioridad, a conectarse afectivamente con el exterior, y a desarrollar la sensibilidad. *"Niño, vamos a cantar / una bonita canción; / yo te voy a preguntar, / tú me vas a responder. / -Los ojos, ¿para qué son? / -Los ojos son para ver. / -¿Y el tacto? -Para tocar. / -¿Y el oído? -Para oír. / -¿Y el gusto? -Para gustar. / -¿Y el olfato? -Para oler. / -¿Y el alma? -Para sentir, / para querer y pensar"*, diría Amado Nervo.

Los sentidos no descansan sólo sobre objetos en cuanto elementos aislados. También tocan, ven, oyen, ... cosmovisiones. Pongamos un ejemplo. Nadie desconoce el poder que tiene la imagen en nuestra sociedad. Los medios audiovisuales anuncian, ofertan sus puntos de vista, sus modos de entender la vida, y, con mayor o menor intención, van estructurando y "¿educando?" nuestra vista, nuestro oído, nuestro gusto y nuestra imaginación. El peligro de los *mass media*, como el de cualquier "institución", es la homogeneización o la indiferenciación de las personas. Puede que obedezca a intereses espurios o puede que no lo haga, pero los resultados parecen apuntar al logro de individuos idénticos y con los mismos gustos (que todo sepa a *fast food*, que nada huela, que el color para vestirse sea gris, etc.). Y muchas veces, casi siempre, mientras estas "visiones" se ofrecen en los espacios públicos con toda tranquilidad, las personas no están educadas ni para entender su lenguaje ni para criticar sus preferencias. Por eso se hace imprescindible educar los sentidos y la sensibilidad. Porque sabemos que el individuo que capta matices, detalles, singularidades, que ha probado y conoce las diferencias, puede criticar y proponer alternativas a los modelos monolíticos que se imponen, como los de los medios de comunicación. Educar los sentidos se convierte en un ejercicio de ciudadanía, de política democrática.

La escuela y la familia son los lugares de socialización por excelencia, y en ellos las niñas y los niños educan los sentidos y la sensibilidad. Por tanto, corresponde a las escuelas y a las familias, en primer lugar, recordar que tenemos sentidos y que son cinco (pues con frecuencia nos olvidamos de varios de ellos), y que se aprende distinto cuando se experimenta, se gusta y se disfruta. Luego, enseñar que nuestro modo de sentir la vida está vinculado a la cultura en la que hemos crecido, en ella hemos aprendido a desarrollar ciertas habilidades, a valorar elementos, a interiorizar actitudes; es también una cultura de los sentidos.

La propuesta es enriquecer las experiencias de nuestros sentidos, aprender a decodificar nuestros gustos, saber criticarlos, conocer cuál es el origen de nuestros hábitos y comenzar la búsqueda de otros nuevos. La educación de la sensibilidad ha de hacerse en todo momento, día a día, con motivo de cualquier cosa, incorporando al currículo escolar y familiar más arte, más creatividad, más expresión libre ... en definitiva, más apertura al otro, pues educar la sensibilidad es estar atentos a lo que pueda venir de fuera. ¿Un lujo? Tal vez, pero un lujo necesario. ■